

IX. Gasto *per capita*

Nos encontramos en un círculo vicioso del que debemos salir de la manera más práctica y rápida posible. Somos un país pobre, no porque no tengamos suficientes recursos para que todos podamos ser ricos, sino porque nos faltan elementos —dinero— para explotarlos adecuada y racionalmente. Necesitamos capital para adquirir maquinaria y equipo —bienes de capital— necesarios para dar trabajo en forma total e integral a la gente de las ciudades y del campo. Cuando recibamos los beneficios de esta explotación, podremos tener lo suficiente para poder, todos, vivir muy bien.

Pero, ¿cómo vamos a obtener esta maquinaria si no tenemos con qué pagarla y ya no nos otorgan más créditos si no pagamos lo que debemos? ¿Cómo podemos organizarnos para otorgar a diez millones de campesinos (con cinco miembros por cada jefe de familia, que no tienen el suficiente nivel de educación y cultura para ser sujetos de crédito) el equipo, maquinaria y herramientas para producir lo necesario y exportar lo que nos sobre? Si partimos del principio de que, para trabajar y producir con eficiencia, cada uno necesita aproximadamente treinta mil pesos para herramientas, es decir, 3,500 dólares, ¿de dónde vamos a sacar treinta y cinco mil millones de dólares para otorgarles esos bienes de capital? Además, se requeriría otra cantidad similar para enseñarlos a producir y exportar. Como ya mencionamos, la única manera de hacerlo es vendiendo lo que tenemos de sobra por auténtica bendición de Dios: sol, clima, playas, mar, y nuestro maravilloso sentido de la hospitalidad que sabemos ofrecer cuando realmente queremos. Si lo acompañamos de sonrisas, buen trato,

amabilidad y, sobre todo, orden, limpieza, higiene y salubridad, entonces habrá miles y miles de extranjeros deseosos de conocer nuestro país, lo cual resolvería a fondo nuestros problemas.

Ahora bien, si necesitamos setenta mil millones de dólares para dotar de infraestructura y bienes de capital y de entrenamiento adecuado a nuestros diez millones de jefes de familia, y si pretendemos obtener este dinero del turismo feliz, significa que tendremos que invitar y tratar bien a setenta millones de extranjeros, además de los que recibiríamos con las actuales promociones. Si lo logramos, de acuerdo al Plan Global de Turismo que prevé que recibiremos diez millones de turistas anualmente para principios de siglo, los cuales gastarán seis mil millones de dólares, entonces estaremos en el camino adecuado. Sólo faltaría, a base de buen servicio y gentileza de nuestra parte, lograr que estos diez millones de turistas adicionales estén tan felices en México que se queden una semana completa como mínimo, lo cual duplicaría el promedio de ingreso.

Y aquí nos enfrentamos a otro grave problema de nuestra industria sin chimeneas: tenemos uno de los promedios más bajos de estancia (en días) por turista de internación, por lo tanto, nuestro ingreso promedio es bajísimo. Los extranjeros que vienen a México se quedan 3 o 4 días debido a los paquetes ofrecidos a través del Tianguis turístico por conducto de los mayoristas, pues sólo cubren ese tiempo para mantener bajos los costos. Otras razones pueden ser que se enfermó o no lo trataron como esperaba y decidió regresar a su casa. En Hawai y en otros lugares turísticos del mundo, el promedio de estancia es de ocho días y, por consiguiente, el gasto en cada viaje es mucho mayor, llegando a casi mil dólares por estancia de una semana, sin incluir el boleto del avión. En cambio, en México, el promedio es de seiscientos dólares.

Si logramos que se queden más tiempo, el promedio puede igualar al de Hawai, y aumentaría el número de turistas felices que van a recomendar a México como el mejor país para pasar unas vacaciones

inolvidables. En poco tiempo, para principios del siglo venidero, conseguiríamos que vinieran cuarenta millones de turistas. Si con el programa de turismo feliz se logra una estancia promedio de 10 días, el gasto *per capita* subiría a mil dólares por persona, lo que significa un ingreso anual de 40 mil millones de dólares, es decir, 10 veces más de lo que recibimos en la actualidad.